

La “dimensión ético-política” en Trabajo Social. Algunas categorías analíticas

Miguel Nicolás Lopez¹

Resumen:

El presente artículo, establece mediaciones para caracterizar la dimensión ético política del trabajo social. Explicar la ética desde los fundamentos ontológicos requiere estudiar el ser social teniendo en cuenta el trabajo y la vida cotidiana. Estas categorías junto con la de cuestión social, el trabajo social y la relación entre lo ético político serán abordadas en el presente artículo.

Palabras claves:

Dimensión ético política- trabajo social- vida cotidiana -trabajo- cuestión social

Abstract:

This article establishes mediations to characterize the political ethical dimension of social work. Explaining ethics from the ontological foundations requires studying the social being, taking into account work and daily life. These categories together with the social issue, social work and the relationship between the ethical and political will be addressed in this article.

Keywords:

Political ethical dimension- Social work- Daily life -Work- Social issue

El presente artículo² tiene como objetivo desarrollar algunas categorías³ de la dimensión ético política, fundamentales en el trabajo social. Para tal fin, es necesario comprender los fundamentos de la ética y la política desde un enfoque ontológico, por lo tanto, es necesario indagar acerca de los principios filosóficos del hombre⁴. En este marco, se consideran aspectos esenciales las categorías “Trabajo y Vida cotidiana”, de modo tal, que permitan comprender al ser social. El trabajo humano es un aspecto esencial del hombre, ya que a partir de éste surgen las mercancías con su doble valor de uso y de cambio; y se modifican la naturaleza y el hombre mismo generando nuevas necesidades y nuevas preguntas. Las relaciones “hombre-trabajo-mercancías-valor” crean diversas alternativas de la praxis del ser social, a tener en cuenta, en las futuras selecciones para lograr determinados fines.

¹ Lic. en Trabajo Social UNLu / Maestrando UNICEN.

² Se basa en un trabajo práctico del Seminario Trabajo, Cuestión Social y Vida cotidiana de la Maestría en trabajo social de la UNICEN, siendo esta la única no arancelada del país.

³ Para Jiménez el término categoría no sería sinónimo de concepto, sino un elemento de carácter ontológico y, por lo tanto, histórico. Es el desarrollo propio de la realidad histórica el que crea las condiciones culturales y sociales para la instalación de determinadas categorías que no aprehendemos por captación intelectual sino por construcción ontológica. (Jiménez, Y 2009: 68).

⁴ Cabe mencionar que la bibliografía consultada no posee en el lenguaje perspectiva de género inclusiva y el término “hombre” se utiliza connotando a “la humanidad” en su conjunto sin distinciones.

El trabajo se da en el marco de la vida cotidiana, siendo ésta una actividad de la reproducción social (Heller, 1970). A su vez, la vida cotidiana es un aspecto central de la intervención profesional del trabajo social, teniendo como opción ética-política-moral la posibilidad de prácticas transformadoras. Este horizonte de la intervención, se establece en el cotidiano profesional generando prácticas transformadoras, en contraposición a las intervenciones rutinarias y conservadoras. Para este fin, es necesaria la formación permanente de los profesionales, la supervisión de las intervenciones cotidianas, la problematización sobre los valores que posee el profesional ante determinadas situaciones problemáticas que deba intervenir, la lectura crítica de la teoría, el conocimiento de hábitos y costumbres del profesional y del sujeto de la intervención, como también exhaustivos análisis sobre la realidad en la cual desarrolla su ejercicio profesional. Además, la práctica transformadora supone garantizar la asistencia concreta de recursos a los sujetos de la intervención, así como generar procesos colectivos de organización que favorezcan un movimiento tendiente a la emancipación humana. Estas acciones no son individuales y se encuadran en el contexto de proyectos societarios y de proyectos socio- profesionales en disputa.

A su vez, para pensar la dimensión ético política en el trabajo social es necesario realizar la distinción entre “ética” y “moral”, y así mismo, la relación que existe entre “ética” y “política”. Suelen existir controversias entre las categorías “ética” y “moral” utilizándose en varias ocasiones como sinónimo, el aspecto común es que ambas son fenómenos concretos e históricos establecidos en las relaciones sociales de la vida cotidiana. La ética se encarga de los hechos morales y tiene como fin regular las relaciones entre los individuos entre sí y entre estos y la comunidad. La moral es una forma particular de las conductas humanas que se desarrolla en todos los tiempos y en todas las sociedades (Sánchez Vázquez, 1971). La relación entre “lo ético” y “lo político”, en ambos planos, exige la acción humana con un determinado fin. Las intervenciones del trabajador social que no contemplen “lo político” y “lo ético” pueden llevar a prácticas rutinarias y conservadoras, por tal motivo, es necesario reflexionar sobre los valores que rigen la ética profesional. Cuestiones éstas que serán desarrolladas en el cuerpo del artículo.

Por otro lado, la cuestión social, categoría que generalmente se utiliza con el fin de poder explicar las innumerables expresiones que derivan del capitalismo y lo contradictorio en la relación capital- trabajo, es lo que se abordará y se problematizará ya que constituye el aspecto medular del trabajo social.

Por último, desde su origen el trabajo social surge con un fuerte acento interventivo sobre la realidad, esto implica llevar a cabo diversas estrategias que contienen acciones y, por tal motivo, se constituyen en aspectos éticos y políticos sumamente relevantes de poder reflexionar. A su vez, la dimensión ético política en el trabajo social está presente en la posición que adopten los profesionales con los usuarios de la intervención, en la formación profesional, en la investigación, en los códigos de ética, en las instituciones que los contratan, en la relación entre los colegas que agrupados constituyen el colectivo profesional donde se comparten y debaten valores, hábitos, costumbres, fines, posicionamientos políticos. En suma, este abordaje revela un significado de la profesión en un momento histórico determinado.

Trabajo y Vida cotidiana: categorías esenciales para explicar el ser social.

Para estudiar a la ética, es necesario conocer los fundamentos filosóficos del hombre, debido a que solamente el ser social puede actuar éticamente, siendo parte fundamental de estas explicaciones: la historia, la libertad y la conciencia (Barroco, 2004). En primer lugar, la historia entendida como los hechos producidos por el ser social en su devenir. En segundo lugar, la libertad, es la real capacidad de cada quien de determinar los objetivos y lograrlos; y se establece tanto en el plano individual, como en lo colectivo encontrándose determinado por el modo de producción, por el Estado entre otras esferas de la totalidad en que transcurre la vida social. En tercer lugar, en la constitución de lo consciente en el hombre participan: la historia, la vida material, la ideología, el desarrollo de la vida social, la política, por lo tanto, lo consciente no es una producción individual del sujeto (Barroco, 2004; Rubel, 1970).

A su vez, los fundamentos de la ética no se pueden comprender de manera aislada, abstracta, universal y ahistórica, sino que es necesario partir de la ontología del ser social⁵.

Una de los aspectos centrales para explicar al ser social es el trabajo, según Lessa (2017) explicando a Lukács, no puede haber trabajo antes que ser social, sin embargo, ser social no se reduce a trabajo; es decir, el trabajo es constitutivo de las diferentes praxis humanas. En el acto de trabajo se parte por la previa ideación que antecede y dirige la acción, se prevé antes del quehacer en la conciencia las consecuencias que la acción tendrá. Si bien este proceso de ideación comienza de manera abstracta en la conciencia, se materializa y objetiviza transformando partes de la realidad. De este modo, el hombre estudia los medios y los fines para llevar adelante el trabajo, siendo un proceso que comienza de manera abstracta y luego transformando parte de la realidad (Lessa, 2017). Esta premisa es fundamental para comprender la ética, ya que el resultado de la acción para alcanzar un fin determinado, luego será evaluado y debido a esto se le asignará un determinado valor⁶. El trabajo hace surgir la categoría de valor, el ser social trabaja para producir un objeto que tiene un valor de uso y un valor de cambio. En la historia de la ética el valor participa de todo lo que el ser humano hace, el hombre no puede escapar de las elecciones valorativas. Si bien los valores morales no se vinculan directamente con la esfera económica dependen de esa base para reproducirse (Sánchez Vázquez, 1971). Los valores, no son el resultado de la subjetividad del ser social, sino que se establecen producto de la praxis en una dinámica

⁵ Según Lessa (2017): “el ser humano para Lukács, significa una creciente capacidad de objetivar/exteriorizar – esto es transformar el mundo según finalidades socialmente puestas” (...) “el ser es una categoría cuyo carácter de totalidad es ineliminable y todo lo que existe lo hace en el interior (y en relación) de esa totalidad” (...) “el ser social sólo puede existir teniendo como base la esfera ontológica. pero sin naturaleza no hay, en definitiva, ser social” (...) los procesos naturales no determinan el contenido y el sentido de la historia humana” la historia del ser social consustancia un proceso por el cual pequeños grupos y tribus primitivas van articulándose en formaciones sociales cada vez más complejas y abarcativas” (...) “en su existencia cotidiana lo que diferenciaba al género humano de los otros animales era la constitución física de los individuos ,la peculiaridad de su carga genética” (...) el ser humano , al desarrollarse, desarrolla también su autoconciencia, su ser para sí” (...) la reproducción social no es determinada por la reproducción biológica, aunque no puede ocurrir sin ella (...) el ser social es unitario y enteramente contradictorio (...) (48, 51, 86, 87, 90, 91).

⁶ Según Barroco (2004) el valor supone la existencia material concreta de objetos y acciones, por lo tanto, no es el resultado de la subjetividad humana, sino que se constituye como producto de la praxis. A partir de esta el hombre transforma la naturaleza y crea nuevas preguntas y necesidades que responde a si es útil o inútil, si es bueno o malo. Es decir, el valor se establece en la dinámica compleja de mediaciones sociales otorgadas por múltiples significados.

compleja de mediaciones sociales. Su significado se da según su contexto y el momento histórico determinado (Barroco, 2004). Si bien los valores no son individuales cada sujeto interioriza determinados contenidos, es necesario que el profesional de trabajo social conozca y sea sincero con la internalización de sus valores de modo que podría influir en los límites y alcances de las intervenciones⁷.

A su vez el valor se encuentra sujeto por la teleología⁸, es decir el conjunto de fines a alcanzar. Existe una relación dialéctica entre teleología y causalidad, la primera es proyección ideal anterior a la acción y la segunda son las causas del mundo objetivo. En esta proyección de acciones y objetivación de valores-finalidades que se dan en la praxis interviene la ética y la política porque la teleología implica en su objetivación un espacio de lucha entre diferentes alternativas y proyectos (Lessa, 2017). En la sociedad capitalista, la explotación es una acción con finalidades ejercidas por la burguesía en detrimento del proletariado. En esta relación de poder se genera una tensión de intereses entre dichas clases sociales. La burguesía construye como teleología un determinado “mundo objetivo” y objetivan reglas de conducta, siendo el Derecho y el Estado los garantes de la reproducción del orden consolidado. Se establece una sociabilidad mediante diferentes esferas tales como la familia, la educación, los medios de comunicaciones que tienen como acción y fin sostener la estructura social vigente.

Dentro del colectivo profesional, los autores Lessa (2015), Acosta (2015) y Gianna (2015) plantean que el trabajo social interviene sobre la posición teleológica secundaria, es decir, que interviene sobre realidades sociales y sobre las condiciones de vida de los individuos dadas por las relaciones sociales. Según estos autores el trabajo social se vincula con la teleología secundaria ya que influye sobre los usos y costumbres de las personas entre sí. La función social de la teleología secundaria es organizar a las personas para que se comporten de una determinada forma dada. La intervención profesional entonces radica en el cotidiano de la vida social.

La vida cotidiana es un aspecto fundamental a considerar por el profesional de trabajo social y se la comprenderá, de manera general, para luego establecer una relación con el trabajo y seguidamente con la moral. Según (Heller, 1970:37) “la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social”. Sin lo cotidiano no es posible la reproducción de la vida social, no hay posibilidad de existencia de sociedad y de desarrollo del hombre porque en lo cotidiano se da la reproducción particular del hombre, el desarrollo de su historia individual que se proyectará en la historia general. El individuo es un ser singular y genérico, pero no es a través de la singularidad que se expresa como representante del género humano. El género humano no se restringe a cada “yo” individual porque comprende motivaciones, las cuales son sociales, se refieren a grupos, por lo tanto, el significado de lo humano genérico son por ejemplo las clases sociales, las naciones, las culturas de occidente y oriente etc. De esta manera (Lessa, 2017) plantea que según Lukács “sólo la ética hace de mediación de la superación de la dualidad dicotómica entre individuo y sociedad” (154).

⁷ A lo largo de este artículo se realizarán enunciados problemáticos que no tienen como fin encontrar respuestas, ni alcanzar un objetivo inmediato, sino que permiten cuestionar lo dado, re-problematizar e invitar al colectivo profesional a re- pensar lo explicado hasta el momento dentro del Trabajo Social en Argentina.

⁸ Existen dos maneras de teleología, la primaria referida a las acciones del hombre sobre la naturaleza y la secundaria referidas a las acciones entre los seres humanos (Gianna, 2015).

La parte orgánica de la vida cotidiana se compone por la organización del trabajo, la vida privada, las distracciones, el descanso, las actividades sociales; es decir, mediante acciones o actividades que de manera automática y mecánica se repiten y constituyen el pensamiento común conformando la rutina. El individuo asimila esas formas elementales, incorpora hábitos, costumbres, normas de comportamientos para responder a la necesidad de la auto conservación.

En el trabajo social, la vida cotidiana es la parte constitutiva tanto de los usuarios de la intervención como del propio profesional. La vida cotidiana según Heller (1970) tiene tres características: La primera es su heterogeneidad, que implica que no todos los hombres tienen los mismos gustos, los mismos deseos por lo que se producen distintas actividades que los hombres deberán objetivizar para que en la diversidad se puedan establecer parámetros de normalización. La heterogeneidad fue una de las causas que hicieron surgir la moral, expresada como actitud del particular, hacia las exigencias genéricas sociales. Con relación a las posibles intervenciones del trabajo social puede encontrarse tensiones en los diferentes intereses con relación a la normativización, de esta manera existirán profesionales que tengan los mismos lineamientos de las instituciones y otros que las cuestionarán y buscarán la incrementación de la autonomía relativa en esas coyunturas y relaciones de fuerzas. El segundo aspecto es la inmediatez, que plantea una relación directa entre pensamiento y acción. En trabajo social esta relación podría expresarse en intervenciones acríicas donde no se conjugan de manera dialéctica la teoría con la práctica para poder dar explicaciones a las situaciones problemáticas. Las particularidades de las intervenciones desde el sentido común podrían tener como causas los diferentes hechos que se dan en el cotidiano profesional: la sobreexplotación del profesional, la falta de capacitación permanente, la demanda ante la urgencia, la excesiva relación entre situaciones problemáticas y profesionales para abordarlas, la moralización de la cuestión social es decir la no relación entre la ética y la política. Por tal motivo, pensamiento y acción tienen que estar mediados por el ejercicio de pensar lo que se hace, sobre qué se va a intervenir y para qué, y en este marco ser consciente del por qué y del cómo de cada intervención. La tercera cuestión es la superficialidad extensiva que implica que se dan respuestas superficiales, extensas, imprecisas e inmediatas porque el objetivo es resolver, pero no cuestionarse. Esto podría llegar a tener relación con el trabajo social en la escasa importancia que se le da a los espacios de supervisión en las prácticas profesionales, de modo que son espacios que permiten re-pensar los procesos de intervención, poniéndole énfasis a la relación teoría-práctica relegando los prejuicios y las intervenciones análogas ante situaciones distintas.

Por estos motivos, es necesario suspender el cotidiano del profesional y reflexionar sobre lo esencial del cotidiano de los sujetos de las intervenciones, de manera tal que las prácticas que se lleven a cabo no partan del sentido común y se vuelvan acríicas o automatizadas. Esto permitiría pensar la función social de la profesión, los posicionamientos éticos políticos, si se establece una relación entre la ética y la política en las prácticas cotidianas del trabajo social (Mallardi, 2015).

La comprensión cotidiana en relación al trabajo tiene diversos significados tales como: “ganarse el pan”, “ganar dinero”, es decir que se asocia a una acción que hay que realizar para poder sobrevivir individual y socialmente. Como se mencionó anteriormente Heller (1970) explica que el trabajo es parte orgánica de la vida cotidiana, es “lo que se debe hacer”. De manera que el pensamiento cotidiano no distingue entre “lo que alguien debe hacer” y “lo que debe ser hecho por todos necesariamente”. Es necesario establecer que

el sentido común no escapa a intereses de clase, así en la explicación que se da desde el cotidiano con relación al trabajo se depositan responsabilidades individuales creando estereotipos, por ejemplo: “no trabaja por qué no quiere”; “los que no trabajan no lo hacen porque son vagos”, “trabajo siempre hay”. El deber ser en la sociedad capitalista en relación al trabajo queda reducido a aspectos individuales, ocultando la forma en la cual se estructura la sociedad y asimismo se condiciona un sistema de producción que no incluye a todos. Así el postulado de la libertad, en donde cada sujeto puede elegir si trabajar o no, invisibiliza aspectos objetivos de la realidad. Se configura la libertad como límite de la libertad del otro, por lo tanto, el sistema político actual se presenta en clave de democracia, pero con libertades no siempre reales y concretas, que permiten la explotación del hombre por el hombre y la construcción del ser se da consecuentemente entre la posibilidad de tener, por encima de la del ser.

Las estrategias de intervención profesional tienen que poder problematizar las posibilidades y acciones concretas que desarrollan los usuarios para la reproducción social. Es necesario superar el reduccionismo en relación a la vida cotidiana y los sujetos con los cuales interviene el trabajador social, de manera tal que se pueda diferenciar cuales son las exigencias genéricas sociales puestas a los sujetos y las posibilidades concretas para la reproducción de su vida cotidiana. Estos aspectos son esenciales en la configuración de las intervenciones desde un posicionamiento crítico. De esta manera, no se puede reducir el complejo de la ética a los comportamientos, a la normativización, normalización del sujeto de la intervención y del propio trabajador social, sino que exige poder interpretar a la ética, la moral y la política de manera histórica, ante situaciones concretas tanto singulares como colectivas.

Por último, en este apartado se intentó abordar diversos aspectos que dan cuenta sobre determinados fundamentos filosóficos del ser social y el trabajo social, para poder comprender la función que cumple el trabajo, las acciones, los fines, los valores, la vida cotidiana en función de aproximarse a una explicación de la ética, la moral y la relación que existe entre ética y política, categorías que serán desarrolladas a continuación.

Distinción entre ética, moral y la relación que existe entre ética y política.

Se partirá por establecer entonces que existen múltiples definiciones, interpretaciones y desarrollos conceptuales en relación a la ética y la moral. No es objetivo de este artículo realizar un recuento de las distintas posiciones⁹, pero sí plantear que cada argumentación no es neutra y que existen en el desarrollo de estas posiciones diferentes, intenciones e intereses y posicionamientos políticos, etc.

Desde Aristóteles que fue uno de los primeros filósofos en desarrollar la ética hasta la teoría social clásica enunciada por referentes tales como: Durkehim, Max Weber y Karl

⁹ Según Shiskhin (1970) las numerosas explicaciones se encuadran en dos tendencias filosóficas. Por un lado, el materialismo y por el otro, el idealismo. Para el materialismo lo primario es la materia, la naturaleza, la existencia de un mundo objetivo antes de la aparición de la vida consciente, siendo condicionada por el contexto físico, social, político, cultural, económico. Hace énfasis en los esfuerzos sociales de los hombres para la satisfacción de las necesidades físicas, para su reproducción material y poder explicarse a sí mismo. Para el idealismo, lo primario es el espíritu, la conciencia. Los idealistas objetivos explican que las ideas morales se dan fuera de la conciencia del individuo, es decir en un mundo ideal, extraño al mundo real. Los idealistas subjetivos reducen la moral a la conciencia del individuo, a sus sentimientos y comportamientos.

Marx¹⁰ han existido debates y problematizaciones acerca de la relación entre la ética, la moral y lo político.

El vocablo “ética” se deriva del griego *ethos*; la palabra moral, del latín *mos-moris*. Ambos términos significan lo mismo “costumbres”, “hábitos”. Si bien estas categorías tienen una relación de similitud se intentará relevar algunas distinciones para comprender con mayor claridad la temática abordada. La ética es un término que hace su aparición más tarde que el término moral, los individuos en sociedades primitivas se regían por determinadas normas, hábitos, mucho antes de la aparición de las teorías éticas. La ética tiene como objeto el estudio de la moral, por lo que es esencialmente histórica ya que las acciones humanas, el conjunto de normas y prescripciones van variando de época en época. La ética tiene como función social lo opuesto de la moral, siendo uno de los complejos al igual que el arte y la ciencia que tienen como horizonte la elevación de los individuos a la exigencia genérica humana, a la conciencia de clase para sí, hacia una sociedad donde no exista la explotación del hombre por el hombre. Según Ash (1969, 23) “la ética posee un sujeto de estudio especial, que no puede reducirse a enunciados de sentimientos o estadísticas acerca de cómo se comporta la gente en una sociedad particular”. De esta manera, es esencial establecer las mediaciones necesarias para poder comprender qué función cumplen los valores de lo bueno, lo malo, lo justo y lo injusto en un determinado momento histórico de la sociedad y no reducir el estudio de estas categorías a los comportamientos de los sujetos. En el trabajo social estos términos desempeñan un rol fundamental de modo que la demanda tradicional y conservadora que se realizó y realiza esta puesta en corregir determinados hábitos y costumbres de la población usuaria de los servicios sociales.

La moral tiene su génesis cuando el hombre abandona el reino animal y se empieza a sentir parte de una colectividad y, por lo tanto, adquiere conciencia de la relación que posee con los demás. La moral se da en un proceso centrado en el individuo para vivir en sociedad, lo que incluye la creación de hábitos y costumbres, normas y deberes que los sujetos deben aceptar como obligatorias. Las acciones y comportamientos implican valorizaciones estableciendo deberes que integran la conducta moral del individuo.

La moral, por lo tanto, se relaciona con acciones prácticas formando parte de la conciencia moral de los sujetos. En este proceso se da la sociabilización de los individuos en diferentes esferas de la sociedad tales como: la familia, los medios de comunicación, la escuela, los partidos políticos, las universidades. De manera tal que la conciencia moral es un conjunto complejo de ideas y cuanto más abarcativo sean los puntos de vista, los principios, las normas, la clase a la cual pertenece como reguladora de las conductas y los estímulos internos de cada sujeto, más moral será este. En suma, se establecen parámetros de sociabilización y se determina que el individuo está sociabilizado cuando desarrolla el sentido moral.

Los hábitos y costumbres tienen su particularidad en cada momento histórico; existe una determinada moral en la sociedad primitiva, también en la sociedad esclavista, así

¹⁰ Karl Marx no explicó de manera explícita la ética y la moral, pero su pensamiento influye en diversos autores tales como Rubel, Shiskhin, Sánchez Vázquez, Heller, Lukács, Kamenka y Lessa entre otros que, tomando ciertos tópicos, desarrollaron algunas aproximaciones a esta temática con características distintas. Si bien no es el objetivo de este apartado considerar las distinciones es importante establecer que no son posiciones homogéneas dentro del marxismo siendo que algunos autores refieren que es posible el desarrollo de la ética en sociedades capitalistas y otros plantean que, para la plena vigencia de la ética, debieran existir sociedades que se desarrollen más allá del capital.

como en la sociedad feudal, cada una de ellas con sus particularidades. En la sociedad burguesa la moral entra en tensión con la moral del proletariado, dándose una disputa por la hegemonía. Si bien estas particularidades se establecen en momentos históricos determinados, con intereses particulares, no significa que la división a cada clase social y periodo sea mecánica, rígida. Es decir que la moral burguesa se presentará como la moral a seguir, las normas a respetar, los deberes a cumplir interpelando la moral del proletariado. Por último, los hábitos y costumbres en las sociedades en la cual tuvo el origen la moral no son los mismos que en las sociedades actuales, por ejemplo, no se había desarrollado la categoría “conciencia” como aspecto importante de la moral y la ética.

Luego de haber desarrollado las categorías de la ética y la moral por separado es necesario poder delinear la relación que entre ellas existen para poder avanzar en las explicaciones. El autor Shiskhin (1970) menciona la relación que tiene la ética y la moral:

“Analizar los problemas éticos únicamente bajo el aspecto de las leyes más generales del desarrollo del mundo objetivo y del conocimiento humano, sin un estudio minucioso de la moral, en cuanto forma específica de la conciencia social, en su contenido y desarrollo histórico- concreto, significa reducir toda la ética a ilustraciones de la dialéctica materialista; por otra parte, ello significa reducir la dialéctica a una “suma de ejemplos”, tomados de las distintas ramas del conocimiento.” (Shiskhin, 1970:59).

En el campo de la ética el conocimiento de cada situación tiene que partir de la propia realidad, los sucesivos ejemplos en determinadas situaciones no pueden ser tomados para la formulación de leyes universales, de modo que cada particularidad es histórica, dinámica y contradictoria. Por tal motivo es imprescindible buscar las mediaciones analíticas que permitan explicar la totalidad de las esferas de la sociedad en relación a los aspectos éticos y políticos sin relegar las influencias que tiene el desarrollo económico con el desenvolvimiento de los hábitos y costumbres como parte de la totalidad social.

En este artículo se explica a la ética profesional como una particularidad de la ética general que se dio, da o debiera darse en la intervención, en la formación, en la investigación, en los códigos de ética etc. La ética posee tomas de decisiones, valores que guían y dan significado a la profesión. Esta categoría tiene que permitir encontrar la mejor decisión en las acciones de la intervención, interpelando junto a lo político los intereses que se van a disputar. En el desarrollo histórico de la profesión la ética tuvo diferentes características, debido a que es una categoría histórica, dinámica, que se fue dando entre los aspectos normativo deontológico del deber ser y el ontológico del ser. La ética profesional tiene la capacidad de problematizar las decisiones, el accionar, lo establecido en un momento histórico determinado y no es posible el desarrollo de esta categoría relegando la relación con lo político como capacidad de interpretar la realidad social. El colectivo profesional no es homogéneo y existen posturas que afirman lo contrario: la ética profesional se da de manera universal, abstracta, ahistórica y sin relación con lo político. En síntesis, habría posturas dentro de trabajo social que afirmarían que existe una relación entre la ética y la política y otra que negaría dicha posibilidad (Barroco 2004).

Se explicarán las características históricas de la relación entre ética y política en general ya que es relevante poder problematizar si en los tiempos actuales es posible esa conjunción. Según Alarcón Menchaca (2012) en la antigüedad no había razón para separar la ética de la política, sin embargo, Aristóteles las separó entendiendo la ética como la filosofía que estudia los valores de la conducta humana y la política como todo lo que ocurría en la vida de la polis, siendo el Estado el encargado de promover la virtud en búsqueda de la perfección humana. Durante el Medievo la política atravesó

modificaciones, comenzó a tener más influencia sobre ella la religión, el poder político era otorgado por el poder espiritual y el pensamiento aristotélico fue sustituido por la visión cristiana de Tomas de Aquino. La política se encontraba subordinada a la ética ya que se regía por el bien moral de Dios. Con la modernidad se realiza una separación de la ética y la política, Maquiavelo no sólo afirma esta vinculación, sino que otorga autonomía a la política planteando que tiene sus propias leyes y deben aplicar. Esta división generó la distinción entre la esfera pública y la esfera privada es decir la moral individual y la moral social. Como se observa en cada momento histórico se objetiviza de determinada manera la relación de la ética y la política.

Dentro de la modernidad, existen autores con diferentes posiciones. Aranguren (1963) en su libro “Ética y Política” establece la posibilidad de relación entre la ética y la política, sin desconocer las tensiones que existen en dicha conjunción. Se hará énfasis en las tesis que niegan la posibilidad de la relación entre estos conceptos para luego tomar otros autores y desarrollar la afirmación de este vínculo. El autor anteriormente mencionado hace referencia al “realismo político”, siendo la moral un “idealismo” y lo ético se desarrolla en el ámbito privado negando la posibilidad de la esfera pública. Para esta explicación lo moral y lo político no son compatibles, estableciéndose una doble moral. La moral para la vida, las relaciones privadas, y una moral para la política y las relaciones públicas. Se establece la separación entre lo individual y lo colectivo, entre la vida privada y la vida pública. Se piensa así en una ética individual con intereses privados y la vida pública junto a la acción política como un aspecto íntimo de la conciencia individual. Lo que implica que la política como una esfera autónoma deja de lado juicios de valor ético para alcanzar un fin determinado.

A su vez, refiere que ética y política tienen como fin el deber ser de la organización de la sociedad civil estableciendo principios para que la sociedad y los gobiernos sean morales y alcancen la “ética general”. Obtener este fin supone la construcción de un arquetipo de Estado al cual debe ajustarse la realidad política.

En contraposición a este argumento, Ash (1969) sostiene que la sociedad está dividida en clases sociales y que los intereses antagónicos son regulados por el Estado mediante los diferentes instrumentos institucionales, por tal motivo la moral incuestionablemente es una forma política.

Sánchez Vázquez (1971) en su libro “Ética” plantea dos tesis para luego negarlas y establecer la posibilidad de la relación entre ética y política. La primera de sus tesis es el “moralismo abstracto”, que atribuye a la acción política un juicio “moralizante”, donde los medios para alcanzar un fin deben ser valores puros y pone el énfasis en los atributos personales de los gobernantes. La política es reducida a la moral, teniendo en ocasiones que renunciar y/o reducir la acción política ya que centraliza el análisis en la actitud personal, política y moralizante. La segunda tesis es el “realismo político”, el cual quita la valoración de los medios para alcanzar los fines y en la acción política, la moral ocupa el lugar íntimo de la conciencia personal. A partir de estas tesis, el autor realiza una síntesis afirmando la posibilidad de la conjunción entre la ética y la política. Parte por comprender a la moral como la regulación que se establece en las relaciones entre los hombres, siendo la moral un hecho social. A su vez, la política como las relaciones de actividades entre organizaciones y la disputa por el poder entre las clases antagónicas de la sociedad capitalista. Por tal motivo “ni la política puede absorber a la moral, ni ésta puede reducirse a la política” (Sánchez, Vázquez 1971:75), porque el hombre es un ser social que se

desarrolla entre conjunciones individuales y sociales, con intereses particulares y colectivos, entre las esferas de lo público y lo privado.

A partir de lo explicado hasta el momento, en el trabajo social lo ético y lo político se particulariza en la existencia de objetivos, intenciones, conjunciones entre medios y fines, relaciones de poder en los diferentes ámbitos de la profesión, es decir en la posibilidad de dar argumentaciones a las acciones y al significado de la profesión en un momento histórico determinado.

A su vez, si bien determinado sector del colectivo profesional utiliza la categoría “dimensión ético política” no se está en condiciones de afirmar que la totalidad de este complejo puede ser encuadrado en el término “dimensión”. En primer lugar, porque por lo general las explicaciones que se dan de este término se encuentran asociadas a la física, es decir para delimitar un determinado espacio y lo ético político moral se encuentra presente de manera implícita o explícita en todos los aspectos del trabajo social. En segundo lugar, en el devenir histórico del trabajo social en Argentina, se habría desarrollado con mayor énfasis la ética tradicional, universal y abstracta sin relación con la política. Es decir, una ética tradicional, universal y abstracta. En tercer lugar, no hay que desconocer la relación dialéctica que posee lo ético y político en la profesión con aspectos teóricos, metodológicos e instrumentales que son fundamentales para poder establecer los límites y alcances que posee la profesión. En cuarto lugar, no se puede precisar si la dimensión ético política es un desarrollo del trabajo social en Argentina o es una categoría que posee influencias de producciones brasileñas. En caso de ser una producción propia habría que hallar desde cuando se comienza a utilizar y que autores son los que explican dicha categoría. En este apartado se intentó explicar las distinciones entre la ética y la moral y la relación que tienen la ética y la política con el fin de aportar elementos para ser retomados dentro del colectivo profesional y asimismo debatirlos. Como se viene explicando todas las categorías se dan en un momento histórico determinado en situaciones concretas, por tal motivo se hace imprescindible explicar la sociedad capitalista, la cuestión social y la relación con el trabajo social y lo ético político. (Fink, 2009; Rubio, 2006; Barroco 2004).

“Cuestión social”, trabajo social, relaciones entre lo ético- político- moral.

Como se adelantó anteriormente la “cuestión social”¹¹, en el trabajo social se la emplea con el fin de poder explicar las innumerables expresiones que derivan del capitalismo. Es relevante poder comprender esta categoría puesto que en ella radica el fundamento y la justificación de la profesión. Por tal motivo, se realizará una breve explicación de la sociedad capitalista y las implicancias de la cuestión social. En segundo lugar, se relacionará esta categoría - “cuestión social” –trabajo- vida cotidiana y la relación con lo ético político. Antes de comenzar con el desarrollo es importante aclarar que existen distintas perspectivas para explicar a la “cuestión social” dentro de la teoría social clásica y el trabajo social. No es objetivo de este apartado realizar un tratamiento en profundidad, pero sí mencionar que las diversas posturas tratan de explicar cómo se configura la sociedad. Los posicionamientos son por un lado el reformismo que proclama cambios dentro de la misma sociedad capitalista, por otro lado, el conservadurismo que tiene como fin sostener el orden y la autoridad ya establecidos siendo la libertad acotada o restringida al deber de

¹¹ La expresión “cuestión social” no se utiliza exclusivamente en el trabajo social, sino que es desarrollada por otras profesiones tales como la sociología y entidades como la iglesia, el estado, filántropos otorgándole un carácter polisémico y contradictorio en el desarrollo de sus explicaciones.

preservación de esos principios y por último el revolucionario, que plantea la superación del orden capitalista estableciendo la emancipación humana (Moledda, 2018).

La sociedad capitalista lleva aproximadamente 300 años en contraposición a otros modos de producciones económicas diferentes tales como: la sociedad feudal que extendió alrededor de 1000 años, la sociedad de tribus en Egipto perdurable alrededor de 4000 años a. JC, hasta Alejandro Magno. La gestación del capitalismo se da en el siglo XV y su concreción en el siglo XVIII en Inglaterra (Sartelli, 2013). El principal hecho fue la expropiación a millones de campesinos de las tierras transformándolos en asalariados generándose las condiciones necesarias para llevar adelante la revolución industrial.

La conformación estructural de la sociedad capitalista se da a partir de su principal particularidad que es la división de los “sujetos”. Es decir, por un lado, los capitalistas dueños de los medios de producción y los asalariados dueños de la fuerza de trabajo, quienes recibirán por la venta de dicha condición un salario. De modo que se constituyen dos clases sociales antagónicas: la burguesía y el proletariado generándose, conflictos sociales e intereses opuestos. La explotación no define a la sociedad capitalista ya que en otro tipo de sociedades como el esclavismo existía esta relación, lo novedoso en este proceso es la plusvalía que significa más valor apropiado por la burguesía. A su vez, a lo largo de la historia hay desigualdades sociales que no son exclusivamente de clases, es decir que existieron otras maneras de organizar la sociedad como por ejemplo en los imperios de Oriente, en la antigüedad greco romana en que la relación entre campesinos y sacerdotes, señores o funcionarios y esclavos también existían (Pimentel, 2016). La opresión que se da entre una clase y otra no es producto de la evolución de la naturaleza humana, sino que se construye por las particularidades propias en el desarrollo histórico de cada sociedad. En el capitalismo, la desigualdad de clases se establece a partir del concepto de plusvalía, es decir más capital que deviene de la fuerza de trabajo del obrero que genera un plus valor que acumulan los dueños de los medios de producción. Para garantizar la acumulación de capital es necesario que los dueños de los medios de producción contraten fuerza de trabajo, en esa relación se produce la plusvalía, que es el tiempo no pagado y apropiado por el capitalista. El plus valor es acumulando por los dueños de los medios de producción y el trabajo es considerado como una mercancía más que posee un valor de uso y un valor de cambio. Sartelli (2013) para explicar a Marx, plantea el siguiente proceso M-D-M estableciendo que el capitalista produce mercancías, que van a ser cambiadas por dinero y puestas en el mercado, que luego se transformará en otra mercancía. Además, este autor en su obra “El Capital” avanza en sus estudios refiriendo que el capitalismo tiene cierta lógica dentro de la competencia global y explica la siguiente relación D-M-D, que significa que el capitalista no parte de una mercancía, sino del dinero mercancía que sirve para comprar todas las mercancías (Sartelli, 2013). Por lo tanto, los dueños de los medios de producción invierten dinero para producir mercancías, que luego serán vendidas y obtendrán una ganancia, un plus valor.

En síntesis, el proyecto de la modernidad tiene a la burguesía como clase que busca continuamente consolidarse en el poder y genera diversos mecanismos de dominación para sostener su hegemonía. En contraposición, el proletariado lleva adelante diversas estrategias de lucha para los reconocimientos de las necesidades sociales y de sus derechos. Es a partir del año 1848 que se inicia el período histórico en que se comienzan a dar las luchas de clases con el fin de disputar la hegemonía a la burguesía, de modo que se da el pasaje de la conciencia de la clase trabajadora en sí para adquirir la conciencia de

clase para sí, transformándose el proletariado en una clase social- política antagónica a la burguesía (Netto, 2003).

La “Cuestión Social”¹², surge desde una perspectiva liberal asociada a los fenómenos de pobreza, siendo ésta una de las consecuencias en la implementación de la industrialización en Inglaterra en el siglo XVIII (Pimentel, 2016). En la categoría pauperismo existe un posicionamiento ético político utilizado por la clase dominante de ese período, que explica las consecuencias permanentes de la pobreza, relegando las causas estructurales y contradictorias (relación capital-trabajo) para comprender la esencia de los fenómenos sociales. La “cuestión social” es el resultado de la implementación del modo de producción capitalista, afectando a distintos sectores de la sociedad generando el empobrecimiento de la clase que vive y necesita vivir del trabajo, en contraposición a la burguesía cada vez más enriquecida. Esta clase social, para sostener la dominación implementará un complejo de intervenciones que componen la totalidad social siendo parte de éstas el Estado, que implementará políticas sociales y para su ejecución contratará a profesionales del trabajo social que diseñarán y llevarán a cabo estas acciones.

En la disputa antagónica, la clase trabajadora lucha por el reconocimiento de ciertas necesidades y su legitimación. Esta clase se organiza con diferentes características en movimientos sociales, partidos políticos, sindicatos, asambleas etc. Si bien las demandas pueden ser por el reconocimiento de necesidades y derechos también existen partidos y movimientos políticos que tendrán como horizonte la emancipación humana y la superación del modo de producción capitalista. Esto dependerá de las discusiones que se generen al interior de cada espacio, sobre las tácticas y estrategias que se configuren. Estas actividades políticas se enmarcan en principios éticos compartidos por los miembros que forman parte de cada organización, buscando homogeneidad en determinadas situaciones para alcanzar determinados fines. Esas acciones son siempre orientadas por valores que son aspectos constitutivos de lo ético político.

La burguesía dentro de las estrategias de dominación intenta dominar las ciencias sociales y explicar la cuestión social en función de sus intereses. En particular el trabajo social se institucionaliza generando un proceso de rupturas y continuidades de sus formas previas a su profesionalización, de esta forma buscará una constitución científica queriendo diferenciarse de las prácticas anteriores de caridad y filantropía (Netto, 2003). Examina teorías científicas para el sustento de sus intervenciones, relegando las reales demandas que le son colocadas a la profesión en el escenario social, político y económico. En las ciencias sociales existe una visión hegemónica para explicar la sociedad que tiene como características la comprensión parcializada y atomizada de la realidad. El estado interviene sobre las refracciones de la cuestión social, efectuando el reconocimiento de ciertos problemas sociales y para dicha ocasión da respuestas parciales, acotadas y fragmentadas. De manera que las necesidades tales como el empleo, la vivienda, el acceso a los alimentos para la reproducción social se presentan por la clase dominante como responsabilidad individual, negando el movimiento de la realidad y los aspectos estructurales que la producen. Este complejo es traducido en problemas sociales y en su intervención llevada a cabo de manera fragmentada, deseconomizada, despolitizada, por lo que la naturaliza y moraliza. Por lo tanto, el Estado es quien interviene sobre la refracción de la “cuestión

¹² Como se adelantó anteriormente existen diversas explicaciones acerca de la génesis y desarrollo de la “cuestión social”, incluso de una nueva denominación “nueva cuestión social” (Moledda, 2018). No es nuestro objetivo poder desarrollar estas diferencias sino poder explicar la relación entre cuestión social, trabajo, vida cotidiana y lo ético político.

social” contratando a trabajadores sociales para que diseñen y ejecuten las Políticas Sociales.

La Burguesía a través del Estado da respuestas fragmentadas a las demandas en forma de salario indirecto para sostener la “armonía social”, de modo que el Estado sirve a los intereses esencialmente de la burguesía, ocasionalmente y transitoriamente a la clase que necesita y vive del trabajo (Netto, 2003). A su vez, otra estrategia de la burguesía implementada por el Estado en sus diferentes poderes es la elaboración de códigos civiles, penales, etc. para garantizar la propiedad privada. De manera que prescriben normas y deberes que los sujetos deberán cumplir. Por lo tanto, la política posee una conexión ontológica con la propiedad privada y el Estado, de manera tal que establecen pautas de comportamientos éticos- morales y políticos.

Las demandas al trabajo social se le presentan de manera individual y fragmentada. Es en lo ético y lo político en una relación dialéctica con lo teórico y lo metodológico donde se significan y resignifican las opciones de las intervenciones profesionales. Es un desafío para el colectivo profesional pensar la posibilidad de salidas colectivas que superen la fragmentación y parcialización individual. Esto no significa negar la lógica asistencial de recursos, ni las prácticas individuales sino poder problematizar las respuestas de la intervención de forma colectiva, luchar por una mayor autonomía del sujeto en la intervención y también de la propia profesión, cuestionando los límites y alcances que tiene ésta en sintonía con los proyectos societarios (Netto, 2003). A partir de lo dicho, es relevante realizar las estrategias de intervención conociendo el objeto real concreto, la totalidad de las esferas de la vida social en función de poder identificar los intereses de cada clase. La situación deseada o considerada como óptima de la intervención tiene intenciones y resultados que existen más allá de la situación particular de cada profesional, se dan entre innumerables mediaciones. Esto no significa quitarles responsabilidad a los profesionales por las elecciones que implica la acción. Establecer las mediaciones correspondientes entre otros aspectos de la totalidad puede guiar el horizonte de las intervenciones, no de manera mecánica, porque sería posicionarse desde una visión apriorística, abstracta y deontológica, sino conociendo el movimiento del objeto y la finalidad que se quiere alcanzar.

En relación a la categoría trabajo y cuestión social, el modo de producción capitalista organiza en un momento histórico determinado la particularidad de las relaciones sociales. El trabajo, como se mencionó anteriormente es una actividad significativa en la sociedad capitalista; dentro de este proceso se produce la alienación que niega la posibilidad de que el sujeto se reconozca como tal, es decir el trabajador no logra reconocer el contenido y los efectos de sus acciones presentándose como ajenas al hombre. El proceso de trabajo alienado niega la posibilidad de libre elección de diferentes alternativas para cubrir determinadas necesidades. La proyección en la conciencia como resultado de este proceso implica la no posibilidad de elecciones libres entre diversas alternativas. El trabajo influye en la configuración de la vida cotidiana en relación a los horarios y días de trabajo, en el tiempo disponible para el ocio, en la distribución de las tareas domésticas, alimentación, vestimenta y vivienda, en este proceso la moral afirma y sella la particularidad de los hábitos, costumbres y normas favoreciendo el sostenimiento del orden social. Por lo tanto, lo ético-político- moral permite al hombre establecer mayores grados de autonomía en la posibilidad de elecciones conscientes, otorga la posible visibilidad de las contradicciones entre la particularidad de las decisiones en la vida cotidiana como sujeto singular hacia la conexión con los actos de la generalidad humana.

El trabajo social tiene que poder tener en claro cuáles son los intereses que va a defender y cuáles son sus propios valores en las intervenciones, para contribuir a la construcción de un proyecto socio profesional¹³ que tenga como horizonte la emancipación humana.

Por último, reflexionar sobre la cuestión social, el trabajo y la vida cotidiana teniendo como categoría central lo ético político y moral conlleva a pensar la equidad, la justicia, la ciudadanía, la conquista de derechos que son aspectos hegemónicos formales situados. Pero también convive el pensar los aspectos políticos desde los intereses de clase, las relaciones de fuerzas, la explotación de una clase social sobre otra, la alienación. Es decir, la acción política explicada por encima de la singularidad teniendo como horizonte lo humano genérico. Las opciones éticas-políticas en sí no transforman la moralidad interiorizada de los valores y deberes, pero pueden contribuir a problematizar las contradicciones singulares- humano genérico y a reducir actitudes moralistas que niegan la intencionalidad política.

Conclusiones:

En este artículo se intentó realizar algunas reflexiones en torno a lo ético- político-moral en general y en particular dentro del trabajo social. Para tal fin fue necesario poder comprender determinados fundamentos del ser social debido a que es un ser racional que puede actuar éticamente, políticamente y moralmente. El trabajo y la vida cotidiana son categorías esenciales para comprender determinados aspectos filosóficos del hombre. En el trabajo existen acciones y fines, por tal motivo surge la categoría de valor, a su vez el ser social trabaja para producir objetos que tienen valor de uso y de cambio, este proceso expresado en lo ético político moral configura las elecciones valorativas del hombre. Su significado se da según su contexto y el momento histórico determinado y no son el resultado de la subjetividad del ser. En la historia de la ética, la política y la moral, el valor participa de todo lo que el ser social hace; el hombre no puede escapar de las elecciones valorativas. Es relevante comprender la vida cotidiana debido a que sin ella no es posible la reproducción de la vida social, no hay posibilidad de existencia de sociedad y de desarrollo del hombre. Es en lo cotidiano que se da la reproducción particular del hombre, el desarrollo de su historia individual que se proyectará en la historia general.

Además, fue necesario realizar la distinción entre ética y moral y la relación entre estas y la política, puesto que en el sentido común se la suele utilizar como sinónimos y en la academia, de acuerdo a la perspectiva ético política, será el significado que se le otorgará. La ética tiene como objetivo establecer la esencia de la moral, es esencialmente histórica, explica los tipos de acciones humanas y no se reduce a un conjunto de normas y prescripciones. La moral si se relaciona con acciones prácticas formando parte de la conciencia moral y los comportamientos de los sujetos. No es posible comprender a la ética sin lo político, de manera que los valores y principios socioculturales dominantes en la sociedad burguesa se encuentran atravesados por intereses de clases contrapuestos, es así que se funda una ética con determinados principios. La relación ético política en sí no

¹³ Los proyectos profesionales refieren a la autoimagen de una profesión, contienen y eligen valores que la legitiman socialmente, delimitan y priorizan ciertos objetivos y funciones. Formulan los requisitos para su ejercicio profesional. Estipulan normas para el comportamiento de los profesionales y establecen las bases de su relación con la población usuaria, con los otros profesionales y con las organizaciones e instituciones sociales privadas y públicas (Netto, 2003:274).

transforma la moralidad interiorizada de los valores y deberes de los sujetos, pero puede contribuir a problematizar las contradicciones singulares- humano genérico y reducir actitudes moralistas que niegan la intencionalidad política.

A su vez, la “cuestión social” es el resultado de la implementación del modo de producción capitalista. Para intervenir sobre la contradicción capital-trabajo, el bloque de poder constituido por la burguesía, la iglesia y el estado implementan políticas sociales contratando a profesionales de trabajo social para su ejecución y diseño. Es necesario que la profesión pueda realizar un análisis sobre la fragmentación y parcialización de la “cuestión social”, sobre las relaciones de poder en la sociedad y no moralizar y culpabilizar las causas estructurales en responsabilidades individuales morales de los sujetos de la intervención. De esta forma, es menester realizar un ejercicio que interpele la dicotomía entre teoría y práctica en constante desarrollo y que genere determinadas rupturas con las prácticas reproductoras del control social y la moralización superando la implementación de protocolos y recetas apriorísticas ante las expresiones de la “cuestión social”.

Por último, poder comprender la totalidad del complejo ético-político-moral y trabajo social requiere de: En primer lugar, entender que la ética no tiene el alcance de sobreponerse a los aspectos estructurales de la sociedad capitalista porque la elección no significa siempre ejercicio de libertad, sin embargo, la ética-política puede aportar elementos para la estrategia de emancipación de la clase que vive y necesita vivir del trabajo. A su vez una profesión no puede establecer mediante el compromiso ético político de las acciones la transformación estructural de la sociedad, pero es imperioso tener en cuenta las contradicciones de la sociedad capitalista, las relaciones de fuerza, el poder de las clases sociales, las alianzas que se establecen entre los sectores de la clase que vive y necesita vivir del trabajo, las coaliciones dentro de la propia burguesía para establecer horizontes éticos políticos acorde a los intereses de la emancipación humana en las intervenciones profesionales es decir significar el qué, el para qué y el cómo de la práctica profesional. En segundo lugar, si bien en Brasil comenzó desarrollándose la dimensión ético política, cada colectivo profesional elabora y define su cuerpo ético, a partir de sus correlaciones de fuerzas internas y externas a la profesión, a su madurez teórica y política y a sus perspectivas ideológicas, así como las articulaciones y alianzas internas que pueda construir. Por lo tanto, el proceso brasileño puede inspirar, pero no incorporarse a la Argentina sin previos debates y procesos propios del país. En tercer lugar, cabe problematizar si el término dimensión que se encuentra asociado a la física, abarca la representación de la totalidad social y si es significativo para explicar el complejo entramado que se establece dentro de la profesión, con relación a la sociedad en la que se desenvuelve. En cuarto lugar para comprender lo ético-político- moral en la profesión es necesario tener en cuenta las innumerables esferas de la totalidad social, a saber: las posibilidades inscriptas en la cultura Argentina; la formación moral; la explicación, representación y vivencia en relación a la categoría trabajo; la vida cotidiana; la política; el significado que se le otorga a la profesión; la cuestión social; las respuestas a las determinaciones de la intervención; los principios y los valores; las finalidades y responsabilidades profesionales colectivas; la tensión permanente entre el deber ser y el ser. La ética profesional se establece independientemente de que cada profesional tenga conciencia de las intenciones que encierra cada acción. Esto no significa quitarles responsabilidad a los profesionales por las elecciones que implican la intervención, sino que estas son producto de un resultado objetivo que implican aspectos singulares y del colectivo profesional. Es decir, de la función social que cumple la profesión en un momento

histórico determinado. En quinto lugar, relegar el estudio de la ética, dentro del colectivo profesional puede llegar a reducirla a los códigos de ética y al modo imperativo de deber ser. Esta categoría como capacidad de explicar críticamente la vida cotidiana de los usuarios de la intervención, la esencia de los valores, los alcances de las intervenciones, tiene que seguir siendo explicada y problematizada en el colectivo profesional.

Por último, las reflexiones sobre lo ético-político-moral de la profesión permiten comprender la función social que cumple. Los aspectos de totalidad del enfoque, historicidad y contradicciones que surjan son nodales en los análisis que permitan problematizar lo ideológico, político de las instituciones que contratan a los profesionales. Por lo tanto, será necesario proyectar una ética que interpele la relación con lo político, que se cuestione acerca de los límites y alcances de las intervenciones no como una definición apriorística, rígida, normativa y universal, sino para pensar los lineamientos de este complejo dentro del trabajo social.

Bibliografía:

- ALARCÓN, MENCHACA, I (2012). Ética y política- Una relación obligada? Revista estudios filosóficos Nº 9/2012. ISSN 2177-2967. Disponible en: https://www.ufsj.edu.br/portal2-repositorio/File/art4_rev9.pdf. Fecha de captura 25-05-2018.
- ARANGUREN, J. L. (1963). Ética y Política. Ed. Guadarrama, Madrid.
- Ash, W. (1969). Marxismo y moral. 1ª edición. Ed. Era, México.
- BARROCO, M. L. S. (2004). Ética y Servicio Social: Fundamentos ontológicos. Ed. Cortez, Sao Pablo, Brasil.
- FINK, T (2009). La construcción de identidad profesional del trabajo social en el neoliberalismo: Un desafío Ético. 1 edición. Ed. Mate, Buenos Aires.
- GIANNA, S (2015). Decadencia ideológica y trabajo social. Crítica al debate contemporáneo profesional. 1ª edición. Ed. Dynamis, La Plata.
- HELLER, A (1970). Sociología de la vida cotidiana. 1ª edición. Ed. Península, Barcelona.
- JIMÉNEZ, Y. (2009). Trabajo Social, Formación Profesional y Categoría Trabajo. Reflexiones. En Revista Reflexiones ISSN 1021-1209: pp. 67-76 Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr>. Fecha de captura 23/03/2014.
- LESSA, S (2017). Para comprender la ontología de Lukács. 2ª edición. Ed. Dynamis, La Plata.
- LESSA, S. (2015). Lukács: Ética e Política Observações acerca dos fundamentos ontológicos da ética e da política. 2ª edição. Ed. Instituto Lukács, São Paulo.
- MALLARDI, M (2015). Cuestión social y cotidiano: implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista. 1ª edición. Ed Dynamis. La Plata.
- MOLEDDA, M (2018). La cuestión social en trabajo social argentino: debates y posturas contemporáneas. 2ª ediciones. Ed. Dynamis, La Plata.
- NETTO, J. P. (2003) "Cinco notas a propósito de la `cuestión social`" en Borgianni, Elisabete; Guerra, Yolanda; Montaña, Carlos (Orgs.) Servicio Social Crítico. Ed. Cortez, San Pablo.
- NETTO, J. P. (2003) "La construcción del proyecto ético político del servicio social frente a la crisis contemporánea" en Borgianni, Elisabete; Guerra, Yolanda; Montaña, Carlos (Orgs.) Servicio Social Crítico. Ed. Cortez, San Pablo.
- PIMENTEL, E. (2016) "Cuestión Social: Génesis Histórica, Fundamentos Económicos, Sociales y Políticos" en Martin Ana María y Adriana Rossi (Compiladoras) Cuestión Social, políticas públicas y Trabajo Social. Tendencias en Argentina y Brasil desde una

- perspectiva comparada. Ed. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. Pp 62-82.
- RUBEL, M. (1970). Paginas escogidas para una ética socialistas. Vol. I. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- RUBIO, R (2006) "Los códigos de ética en Trabajo Social" en Foscolo, Norma (coord). Desafíos éticos del trabajo social latinoamericano: paradigmas, necesidades, valores, derecho. 1º edición. Ed. Espacio. Buenos Aires.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (1971). Ética. 4º edición. Ed. Grijalbo, México.
- SARTELLI, E. (2013). La cajita infeliz: un viaje marxista a través del capitalismo. 3 ° Ed. Ryr. Buenos Aires.
- SHISKHIN, A.F (1970). Teoría de la moral. 1º edición. Ed. Grijalbo, México.